



su suelo, y eligió por rey al tercer hijo de Assarhadon, que no había teñido sus manos en sangre parricida.

Deseoso el joven monarca de reparar los descalabros de su antecesor, vindicando así la memoria ilustre de su desventurado padre, lleva á cabo la conquista de Babilonia, invade el reino de Judá y lleva cautivo al rey Manasser. Su hijo Saosduchin vence á Phraortes, rey de los medos, y toma á Ecbatana, su capital, siendo más desgraciado ante las murallas de Bethulia, donde la valerosa Judit pone en confusión á su ejército, llevándose teñida en sangre la cabeza de Holofernes, cuya garganta fué segada por la cuchilla de la heroína. La monarquía asiria entra aquí en el período de decadencia; Ciajares el viejo, rey de los medos, unido con Nabopolasar, vence á Serac, hijo de Saosduchin, quien perece en el sitio de Ninive.

El origen de la monarquía caldeo-babilónica puede fijarse hácia el año 747 antes de la venida de nuestro Señor Jesucristo. Belesis, gobernador de Babilonia, que había hecho alianza con Arbaces, sátrapa de la Media, para destrozarse á Sardanápalo, no permaneció largo tiempo independiente. Reconoció desde luego la autoridad de los príncipes que habían restablecido el trono de Ninive. Medio siglo despues, el año 747 antes de Jesucristo, los caldeos, pueblo guerrero y poco civilizado, conquistaron á Babilonia. Los vencedores adoptaron las costumbres de los vencidos. Durante un siglo los caldeos de Babilonia lucharon contra la dominación asiria, en que habían caído, sin poderla dominar completamente. Nabopolasar llega á ser el fundador de la monarquía caldeo-babilónica; somete á su cetro la Mesopotamia, la Siria, la Fenicia y la Judea, y hace alianza con el poderoso rey de los medos. Atacado por Nechao, envía contra él á su hijo Nabucodonosor, que obliga á retirarse al rey de Egipto.

La monarquía caldeo-babilónica recibe un poderoso influjo bajo el cetro de Nabucodonosor. Sus triunfos y victorias en Asia, le hacen acreedor al título de *Grande*. Despues de haber destruido el reino de Judá, invade la Fenicia. Sidon se rinde; Tiro, la ciudad rica, soberbia y opulenta, le cierra sus puertas y se aprresta

á la defensa. Trece años duró esta, y al fin lograron sus moradores favorables condiciones en la rendición. El orgulloso conquistador fué castigado por Dios; cayó, en medio de sus triunfos y esplendor, en un estado de imbecilidad y locura que le duró siete años.

Despues de recobrada la razon, emprendió una expedición á Egipto; hizo condenar á muerte á Apries, y dió la corona á Amasés. Despues de la muerte del conquistador, comienza la decadencia de su monarquía. Las luchas intestinas dan fácil ocasion á los pueblos vencidos á declararse independientes.

*Belsazar*, llamado Baltasar en la Escritura, último rey de la monarquía caldeo-babilónica, ajustó una alianza con Ciro, rey de Lidia, contra los medos; mas Cyajares y Ciro pusieron sitio á Babilonia, cuya ciudad fué tomada por asalto durante un festin en que Baltasar profanaba los vasos cogidos en el templo de Jerusalem. La monarquía fué incorporada al gran imperio persa, fundado por Ciro. ¡Así acabó la soberbia Babilonia! ¡Así acaban todos los imperios de rebelion y soberbia contra Dios!

Tuvo lugar el origen de la monarquía de los medos hácia el año 733 á 655 antes de Jesucristo, siendo su fundador Madaí, hijo de Jafet, quien se había establecido con su familia al E. de Asiria y al S. del mar Caspio. Los medos ocuparon el país que recibió de ellos el nombre de Media. Cuando Nino fundó la gran monarquía asiria, obligó á los medos á reconocer su autoridad, encargando á príncipes indígenas (sátrapas) el gobierno de sus provincias. La historia de los medos durante este período es muy oscura.

Diez siglos despues, Arbaces, aliado con Belesis, gobernador de Babilonia, destronó á Sardanápalo, y libertó de este modo á los medos de la dominación de los asirios. Un nuevo velo cubre la historia de este pueblo durante más de medio siglo, hasta que Dejoces ocupó el trono. El nuevo príncipe, prudente y virtuoso, introduce reformas importantes, fija su residencia en Ecbatana, donde construye un suntuoso palacio para morada de los reyes, y declara á la ciudad capital de la monarquía.

Esta ciudad estaba situada favorablemente,



así para el comercio con las Indias, como para fáciles comunicaciones con Asiria y Babilonia, llegando en breve tiempo á ser una ciudad rica y floreciente. Fraortes, que sucede á su padre Dejoces, pasa su vida en continuas guerras. Despues de haber sometido á los persas á su cetro, dirige sus fuerzas contra la monarquía asiria. Despues de haber sido vencido en una batalla por *Saosduchin*, rey de Ninive, se encierra en Ecbatana, cuya ciudad es asaltada, llegando los medos á ser tributarios de los asirios.

No por esto termina la monarquía de los medos; Ciajares, príncipe belicoso, vengado de los asirios la muerte de su padre Fraortes. Segun Herodoto, introdujo una nueva dirección y táctica en el ejército, alcanzó una gran victoria contra Saosduchin, y se disponia á sitiar á Ninive, cuando una repentina invasión en sus estados le obligó á retroceder de su comenzado propósito. Innumerables hordas de escitas, salidos de las orillas del Norte del mar Caspio, invadían el Asia Meridional; la suerte fué adversa á Ciajares en esta invasión, y los vencedores se apoderaron de la Media, Asiria, Babilonia y el Asia Menor.

Durante veintiocho años, Ciajares hubo de sufrir las humillaciones de los invasores; mas al cabo de este tiempo los expulsa de la Media y da principio la guerra contra la monarquía asiria; toma á Ninive y la destruye enteramente. Astiages, hijo y sucesor de Ciajares, vióse al fin tributario de Nabucodonosor. Casó á su hija Mandane con Cambises, noble persa, y dejó el trono á su hijo Ciajares II, el cual nombró general de sus ejércitos á Ciro, cuyo conquistador fué el genio creador en la monarquía de los persas.

Las instituciones sociales y políticas de los babilonios, asirios y medos, son dignas de un recuerdo en esta síntesis de la historia oriental, no obstante haber ya hecho mención de ellas en otro lugar.

En una gran parte del Oriente, la sociedad estaba dividida en muchas clases, que separadas rigurosamente y ocupadas en diversos artes, oficios y profesiones, constituían lo que llamamos castas, las cuales eran la base en las instituciones de estos pueblos.

El régimen de las castas ha sido conocido entre todos los pueblos del Oriente; se las halla entre los indios, como entre los egipcios, babilonios, asirios y medos. El origen de estas instituciones es incierto. Se puede explicar, así por la necesidad de un poder regulador entre todas las clases sociales, como por el deseo de transmitir hereditariamente los conocimientos y ocupaciones ordinarias de la vida, ó por origen de conquista. Estos motivos pueden también explicar las diferencias que existían entre las clases superiores ó dominadoras y la cuarta casta.

La institución de las castas, tan severamente censurada, no es tan ofensiva á la dignidad humana como lo es la esclavitud; gracias á las castas, la esclavitud no presenta en las primitivas sociedades el bárbaro y sangriento espectáculo de la esclavitud. El régimen de las castas es incompatible con todo linaje de absolutismo, y si se ofrece en el Oriente el ejemplo de algun soberano tiránico y déspota, es tan sólo cuando las castas han perdido todo su esplendor y poderío.

Se ha dado el nombre de *teocracias* á algunos estados orientales, en los cuales predominaba la casta sacerdotal: realmente no merecen este nombre. En Oriente no hubo más teocracia que la del pueblo de Dios.

Las instituciones primitivas de los babilonios, asirios y medos, no nos son clara y perfectamente conocidas, como ya hemos tenido ocasion de ver en el tomo primero.

Los magos en Babilonia recibían el nombre de caldeos; ocupábanse en la religion y en la astrología, ciencia supersticiosa, que apellidaron *mágica*. Les estaban encomendadas las funciones del orden judicial.

Las repúblicas que Herodoto supone establecidas entre los babilonios y medos, no tenían ninguna analogía con los gobiernos republicanos de Grecia. La constitución monárquica es la que solamente tiene su asiento y prestigio en el Oriente, hasta tal punto, que se convierte en idolatría. Los súbditos se prosternan en tierra ante la presencia del soberano, cuyo ceremonial se conservó entre los persas é introdujo, segun Herodoto, por Dejoces entre los medos, aunque no es digno de crédito este dato.



Entre los medos había cuatro castas: la sacerdotal, la guerrera, la de los labradores y la de los artesanos. En Babilonia la casta sacerdotal ó de los magos, llamados también caldeos, ejercía una notable influencia. Sólo á ella estaba permitido ocuparse en asuntos de religion, de culto, de ciencias y de artes; estábale también reservado el papel de consejera de los reyes. El jefe de esta casta llamábase *Archi-Mago*, el cual ocupaba el primer lugar despues del rey, y ejercía su poder supremo en determinados casos.

La casta sacerdotal vivía en las grandes ciudades y en templos, sosteniéndose de cuantiosas rentas. En un principio, las castas vivían rigurosamente separadas; su régimen estricto cayó en desuso bajo la dominación de los persas.

Todos los estados del Asia regíanse por instituciones monárquicas; los reyes ejercían un poder omnímoto, templado tan sólo por la casta sacerdotal; tributábanse al rey honores casi divinos; vivían en suntuosos palacios, rodeados de numerosa y aduladora corte. Dejábanse ver rara vez de la multitud. Los sátrapas, gobernadores de las provincias, cobraban violenta y arbitrariamente los tributos, entregando parte de ellos al rey, y reservándose grandes sumas para sí. Los excesos, voluptuosidad y avaricia de los sátrapas, contribuyeron á la decadencia de las monarquías asiáticas.

Los babilonios y asirios conservaron la civilización primitiva guerrera, mientras que los medos y persas se entregaban á la vida pastoril, á la cual les invitaba el suelo mismo de su país. Numerosas familias se establecieron en Babilonia, Mesopotamia y Asiria, y los habitantes de las comarcas se dedicaron á la industria y al comercio.

A estas fuentes de prosperidad se unía una agricultura floreciente, principalmente en las fértiles llanuras del Eufrates y del Tigris. La fabricación de tapices, de telas de lana, de algodón, de seda y de terciopelos, así como un gran número de objetos de lujo, llegaron á un alto grado de perfección en Babilonia, en Nínive y en otras ciudades de estas comarcas. Las telas teñidas con brillantes colores, que ser-

vían ya para tapices, ya para vestidos, eran exportadas en gran cantidad á Grecia y á Italia, en donde eran muy estimadas. Se fabricaban también en Babilonia perfumes y un sinnúmero de objetos de lujo.

Esta industria variada y rica dió un gran impulso al comercio con la India, Arabia, Egipto y Fenicia. La India suministraba pie-dras preciosas, lana, perros de caza y colores; la Arabia, especias é incienso; la Siria, vino y frutas; la Fenicia, oro y plata con las producciones del Occidente; la Cólquida, esclavos. Los babilonios hacían además la pesca de perlas en el Golfo Pérsico. Los babilonios exportaban á estos países los productos de sus fábricas, y en ellos adquirían las materias primeras. El lujo y la corrupción de costumbres llegaron á su colmo en estas grandes ciudades, principalmente en Babilonia; sus suntuosos festines, en los cuales se entregaban á la embriaguez, fueron descritos con exactitud por el profeta Daniel, que vivió en Babilonia; y en suma, la corrupción y lujo de estas ciudades pasaron á ser un proverbio en todo el Oriente.

La casta sacerdotal en Babilonia y en Nínive cultivaba ante todo las ciencias naturales y las matemáticas. La serenidad del cielo en estas comarcas, el vivísimo resplandor de las estrellas, así como las vastas llanuras que ofrecen un dilatado horizonte, habían sin duda movido en cierta manera á los habitantes á ocuparse en la astronomía. Esta ciencia degeneró poco á poco en astrología, y aun dió lugar al culto de los astros, que reemplazó á la verdadera religion. Las observaciones astronómicas de los babilonios eran de una gran exactitud; habían calculado los movimientos de la tierra y de otros planetas hasta el punto de que su calendario apenas difería del nuestro. El año de los babilonios, calculado segun las relaciones entre nuestro planeta y el sol, se componía de 365 días y seis horas, prueba de la exactitud de sus observaciones astronómicas.

Los monumentos de arquitectura de los babilonios y de los asirios nos son poco conocidos, porque no existen más que algunos restos, á causa de la naturaleza de los materiales de que se servían. Pero descubrimientos hechos



recientemente en las cercanías de la antigua Nínive, han hecho conocer restos muy notables de la arquitectura y de la escultura de los asirios, y han confirmado las descripciones que los antiguos nos han dejado de los monumentos y de las bellas artes de estos pueblos. Sus construcciones se distinguían principalmente por un notable carácter de grandeza. Pueden citarse á este propósito las fortificaciones de Babilonia y de Nínive, el templo de Belo, los palacios de los reyes y los jardines suspendidos. Consistían estos en muchos terrados colocados unos sobre otros y sostenidos por murallas; sobre estos terrados se plantaban árboles y se construían palacios; el agua del río se elevaba hasta ellos por medio de máquinas hidráulicas. Los persas daban á estos jardines el nombre de *Paraisos*.

Estos *paraisos*, así como todas las construcciones de que hemos hecho mención, estaban hechos con ladrillos, porque no había canteras de piedra en las llanuras de Babilonia y Asiria. Sus estatuas eran de hierro ó de bronce.

Las antiguas tradiciones de los babilonios prueban que el monoteísmo, ó la creencia en un solo Dios, fué la religion primitiva de los pueblos que permanecieron en Babilonia y Asiria despues de la dispersion del género humano. *Belo* ó *Baal* es el nombre que muchas naciones orientales, tales como los babilonios, los asirios, los fenicios, daban á la divinidad, y significaba *Señor*; era, segun ellos, el criador del cielo y de la tierra. No se sabe en qué época fué alterada esta religion pri-

mitiva. Es de notar, sin embargo, que á la predicción del profeta Jonás en Nínive, el rey y el pueblo hicieron penitencia (en el siglo IX antes de Jesucristo). Entre los babilonios y los asirios fué reemplazada la primitiva creencia por el *culto á las estrellas*; el sol fué entonces adorado bajo el nombre de Baal, la luna con el de Baaltis. El culto de *Moloch*, en el que tenían lugar sacrificios humanos y ceremonias inmorales y degradantes para la naturaleza humana, mancillaron este nuevo culto, que degeneró poco á poco en grosera idolatría. Monumentos dignos de crédito nos enseñan que se arrojaban niños entre los brazos de la estatua de hierro de Moloch, enrojecida por el fuego.

Los medos conservaron una religion distinta, el *culto del fuego*; fué reformada por *Zoroastro* (*Zeretoschtro*), el siglo VIII antes de Jesucristo. Consignó su doctrina en los libros sagrados llamados *Zend-Avesta*, ó *libros de la vida*. De aquí procede el nombre de pueblo *zenda* dado á los medos. Zoroastro enseñó á los medos que el hombre se había degradado por el olvido de Dios; que debía purificarse por medio de sacrificios y súplicas; que despues de la muerte, los buenos serían recompensados y los malos castigados. El fuego desempeñaba un gran papel en su culto; considerado como elemento purificador, era cuidadosamente conservado y alimentado en los templos, y servía para consumir los animales y el trigo que se ofrecía en sacrificio á la divinidad.